

## **PALABRAS DEL PRESIDENTE DEL PODER JUDICIAL DE LA CDMX, MAGISTRADO RAFAEL GUERRA ÁLVAREZ, CON MOTIVO DEL DÍA DEL ABOGADO.**

**Ciudad de México, 12 de julio de 2021.**

A toda la comunidad judicial:

Celebramos el Día del Abogado y su importante simbolismo para el Poder Judicial porque compartimos el propósito y el camino hacia la justicia.

Pero la causa de la justicia es tan grande; tan valiosa y tan compleja que convoca el concurso de ingenieros, médicos, psicólogos, contadores; funcionarias, secretarios y especialistas de toda índole.

Agradecemos y celebramos su trabajo.

Trascendemos juntos hacia la justicia como propósito, camino y virtud.

Nos elevamos en este esfuerzo colectivo.

Y sé que podemos coincidir en la esperanza de que cuando el polvo de los siglos haya cubierto esta Ciudad, seremos recordados por más que nuestras victorias o derrotas en el campo de lo jurídico: seremos recordados por nuestra contribución al espíritu humano y nuestra fe en la justicia.

Justicia como virtud, como causa, propósito y fin.

**Av. Juárez 8, Centro**

**Tels: 91 56 49 97**

**Extensión 110305**

**55 18 40 67**

**[www.poderjudicialcdmx.gob.mx](http://www.poderjudicialcdmx.gob.mx)**

Los abogados nos debemos, inspiramos, aspiramos y vivimos de la justicia.

Así que les deseo, queridas y queridos colegas, que trasciendan a la acumulación de riqueza o poder en su camino a la realización personal y profesional.

La mera acumulación material está disponible para justos e injustos por igual; pero nada material trascenderá más allá de este plano.

Ni el faraón, ni la emperatriz, ni la presidenta, ni el comandante más acaudalados pudieron llevarse un grano de arroz a la otra vida. Nadie ha logrado trascender por las cosas que tuvo.

Lo que la causa por la justicia trae a nuestras vidas es inmaterial, eterno y trascendente.

Es ser uno mismo con la ley más fundamental del universo; es libertad de las ataduras de lo mundano; es hablar, por un instante, el lenguaje de las estaciones del año, los cuerpos celestes, las mareas, la vida y la muerte. La justicia viaja en su ciclo justiciero imponiendo su equilibrio. Hablar su idioma es trascendente.

La justicia como causa nos da más libertad que todos nuestros derechos combinados. Nos prueba. Demanda lo mejor de cada generación.

Y si la humanidad pudiera pagar su gratitud con el orden supremo, la justicia divina o la justicia terrenal podríamos dar gracias liberando a la mente y el espíritu humano que alcanza su esplendor en una sociedad libre.

Hemos sido convocados por nuestro destino individual a cumplir un destino colectivo: Preservar la justicia en esa sociedad libre. La justicia como fin.

Así, el Poder Judicial puede ser, debe ser, y es un gran contribuyente a la grandeza nacional. Somos prueba fehaciente y tangible de que la justicia puede fluir como un cause grande y poderoso.

La ley es dura, pero es la ley. Endurece, afianza, solidifica, aploma lo social. Lo hace Estado y le da su “estado” de Derecho.

Sobre esos cimientos firmes podemos edificar monumentos heroicos, arquitectura institucional de última generación, infraestructura, servicios públicos, recursos suficientes para guiar a las hijas y los hijos de México hacia un futuro próspero.

Todas las naciones libres del mundo fueron concebidas con el propósito de que la observancia de la ley fuera fortaleza de sus libertades.

Donde no hay ley manda la tiranía. Donde no hay ley predomina la anarquía, manda la violencia, domina la pobreza y prospera la muerte.

Así que no cometamos el error de creer que nuestra libertad nos fue legada desde el cielo. Debemos merecerla. Cada generación de juristas está obligada a sumar sus conquistas a esta causa.

Nuestra Casa de Justicia debe saberse parte de ella.

Cada persona dedicada en vida a la justicia hace posible que nadie, por más poderoso que sea, ninguna organización criminal por más violenta y feroz que sea su hambre de riqueza pueda desafiar al Poder Judicial.

Su poder es invencible porque convoca la causa más trascendente, los profesionistas más preparados; espíritus libres, inspirados y decididos.

Pero la batalla es permanente.

La lucha entre el bien y el mal libera fuerzas gigantescas. Un orden silencioso que subyace en el fondo de todo.

El Poder Judicial de la Ciudad de México dará esa batalla. Libraremos esa batalla en las arenas del foro y las arenas del tiempo.

Los ojos de toda la Ciudad están puestos en lo que haremos hoy. Quieren y merecen ver que no sólo montemos las olas de la revolución informática, pretendemos liderarla.

Merecen ver que no sólo defendamos los derechos humanos, sino que conquistemos derechos para la humanidad.

Lo lograremos con justicia: justicia como virtud, como propósito, camino y fin.

Y hoy celebremos esa causa.